

*El texto inédito de Mons. Escrivá de Balaguer que a continuación se transcribe recoge unas palabras pronunciadas en Roma el día 19 de marzo de 1975, hacia las once de la mañana, durante un encuentro familiar con socios del Opus Dei, alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz.*

*El día 3 de marzo, Mons. Escrivá de Balaguer había regresado de un viaje de catequesis por Venezuela y Guatemala, y éste fue el primer encuentro con esos hijos suyos desde su vuelta a Roma. Coincidió con una entrañable celebración: San José, fiesta grande en toda la Iglesia y, por tanto, en el Opus Dei (muchos años antes, Mons. Escrivá de Balaguer había proclamado al Santo Patriarca Patrono universal de la Obra, y le profesaba personalmente una devoción cada día más tierna e intensa); era, además, el día de su onomástica: el santo del Padre. No vengo aquí a predicar —comentó al comienzo—, sino a abrir un poco mi corazón con vosotros. La reunión tuvo, en efecto, el carácter sencillo de una de esas tertulias familiares, plena de intimidad y de confianza: el ambiente que Mons. Escrivá de Balaguer creaba espontáneamente cuando estaba con sus hijos.*

*En sus conversaciones, hablaba como al oído de cada uno; y, al mismo tiempo, se notaba que su alma hacía oración completamente metida en Dios: sus palabras eran siempre inolvidables. Pero en esta ocasión —han relatado testigos presenciales— esa sensación era aún mayor: con la lucidez de las almas generosas, que sienten cerca la eternidad —cursum consummavi, fidem servavi (2 Tim 4,7)—, con la humildad y el ímpetu de amor del instrumento anonadado ante el poder y la misericordia divina —quia fecit mihi magna qui potens est (Lc 1,49)—, el Fundador del Opus Dei fue desgranando consideraciones sobre la historia íntima de su vocación y de la Obra que el Señor le había encomendado.*

*Sin embargo, no hablaba de sí mismo. Al Fundador de la Obra no le gustaba aparecer en primer plano ni referirse a su persona, incluso cuando debía explicar a sus hijos aspectos del*

*espíritu o de la historia de la Obra estrechamente vinculados a su vida interior. Con este criterio se disponía precisamente a celebrar el 50.º aniversario de su ordenación sacerdotal, que se cumpliría el siguiente 28 de marzo. Dos meses antes había escrito a sus hijos: No quiero que se prepare ninguna solemnidad, porque deseo pasar este jubileo de acuerdo con la norma ordinaria de mi conducta de siempre: ocultarme y desaparecer es lo mío, que sólo Jesús se luzca. Pero era imposible que su oración —porque en la presencia de Dios fueron hechas, ciertamente, aquellas confidencias suyas del 19 de marzo de 1975— no se detuviese a alabar al Señor por todas sus grandezas. Y el diálogo con Dios surgió con la fluidez que desborda de un corazón repleto de las riquezas divinas.*

*Este impresionante documento sobre la acción de Dios en la vida de Mons. Escrivá de Balaguer es reproducción de la cinta magnetofónica —a veces alguien, reservadamente, se encargaba de registrar esos momentos de tertulia con sus hijos— en que quedaron grabadas aquellas palabras. Su lectura pone de manifiesto —aunque siempre en segundo plano— la generosa docilidad con que correspondió, desde el principio, a los planes de Dios, en las circunstancias concretas en que se encontró cuando hubo de comenzar la fundación del Opus Dei, e incluso antes. Como es lógico, en un texto coloquial e íntimo como el que presentamos, las referencias a los hechos históricos son sumamente sucintas y escuetas, y tienen un amplio contexto que aquí no es posible desarrollar de manera pormenorizada. Por eso, hemos preferido prescindir de algunos párrafos, en los que el Fundador de la Obra se refiere a temas colaterales a la línea general de sus consideraciones, e incluir a pie de página unas pocas notas documentales que faciliten la inmediata comprensión del texto.*

*Quiera el Señor y su Madre Santísima que estas páginas muevan, a todos los que las lean, a ensalzar a Dios por sus grandes obras.*